

16

Las fases de
escritura,
revisión y
corrección

FORMACIÓN PARA ESCRITORES

SINJANIA

La fase de escritura

Una vez finalizadas las fases de planificación y documentación llega el momento de la verdad: el momento de comenzar la escritura.

Este es el momento de transformar en palabras —las palabras exactas, recuerda— la historia en la que has estado trabajando. Con palabras levantarás un mundo y darás vida a unos personajes. Con palabras plantearás el conflicto y su resolución. Serán las palabras las que creen esa impresión de transcurso del tiempo y las que cubrirán la estructura que decidiste para tu novela. Las palabras serán también la voz de tu narrador.

Durante la fase de escritura, cíñete al plan previo que has realizado y no tendrás excesivos problemas. Como la estructura, el desarrollo de los personajes, el conflicto, la línea causal y cronológica, etc., estarán claros, podrás disfrutar del placer de escribir, de elegir la palabra justa, de cuidar cada frase y de prestar atención al ritmo del texto.

Cuanto más exhaustiva haya sido la fase de planificación, más sencillo te resultará escribir tu novela. Aunque ten presente que la escritura nunca deja de ser un trabajo exigente.

Si notas que mientras escribes se te plantean una y otra vez problemas y debes detenerte para resolverlos, o que te bloqueas sin saber por dónde continuar, lo más seguro es que el trabajo previo que has realizado no haya sido suficiente. No te obceques en seguir escribiendo. Detente y vuelve atrás para completar de manera más atenta el trabajo de planificación. Puede que no sea necesario rehacer todo el trabajo preliminar, bastará con enfocarte en aquella parte que ahora te da problemas. Vuelve sobre ella.

Como sucede con el proceso de escritura en su conjunto, la fase de escritura no es igual para todos los escritores y puede ser diferente de una obra a otra para un mismo escritor.

Jonh Steinbeck decía: «Los libros establecen su propio ritmo, eso es lo que he descubierto. En cuanto comienza la historia, su estilo se crea por sí mismo. [...]

Lo curioso es que cada libro tiene su propio ritmo: el de *Las uvas de la ira* fue precipitado, pero no quiero que el de *Al este del Edén* también lo sea».

Ya en la fase de escritura, es conveniente es fijarse una rutina de trabajo que ayude a mantener el foco y a avanzar en el trabajo día a día.

Ya hemos dicho que Hemingway apuntaba en un tablero el número de palabras que escribía cada día. Y que algunos días echaba más horas al trabajo para compensar sus jornadas de pesca, durante las cuales no escribía.

Graham Greene explicaba:

[Antes tenía un horario fijo]; ahora me marco un número de palabras por día. Quinientas, pero lo subo a setecientas cincuenta a medida que avanza el libro. Releo el mismo día, vuelvo a releer a la mañana siguiente, y así una y otra vez, hasta que el pasaje ha quedado tan atrás que no incide en el que estoy escribiendo.

Gabriel García Márquez prefería, sin embargo, marcarse un horario:

Cuando me dediqué exclusivamente a la literatura, yo tenía cuarenta años y escribía básicamente de nueve de la mañana a dos de la tarde, la hora en la que mis hijos volvían del colegio. Como yo estaba acostumbrado a trabajar con ahínco, me sentía culpable por trabajar solo por las mañanas, de modo que intenté hacerlo también por las tardes, pero descubrí que al día siguiente tenía que reescribir lo que había escrito por la tarde. Por lo tanto, decidí escribir solo desde las nueve hasta las dos y media.

Bien sea que en tu caso te marques un horario o bien sea que te marques una cuota de palabras, es conveniente que organices tus sesiones de escritura para asegurarte de que son productivas y te hacen progresar en el trabajo.

Para que una sesión de escritura sea provechosa lo recomendable es que la dediques íntegramente a una única tarea. Dependiendo de la fase del proceso de escritura en la que estés, dedicarás tus sesiones de trabajo a planificar, documentarte, escribir, revisar o corregir. En la fase de escritura, lo apropiado es centrarse exclusivamente en escribir.

Para poder centrarse en exclusiva a escribir es para lo que hemos dividido el proceso de escritura en fases. Así durante la fase de escritura no tienes que emplear parte de tu tiempo de trabajo en pensar cómo vas a desarrollar la historia. Gracias a la fase de planificación simplemente puedes dejar que la historia fluya, retomándola donde la dejaste el día anterior y haciéndola avanzar de acuerdo al rumbo que has trazado previamente.

Tampoco será necesario que detengas una sesión de escritura para recabar determinada información, porque previamente habrás hecho la labor de documentación que tu novela precisa y dispondrás de todos los datos necesarios.

Así podrás dedicar tus sesiones de escritura íntegramente, o casi, a escribir. De esta manera podrás concentrarte en el exigente trabajo de construir escenas, levantar descripciones, reproducir diálogos... y todo ello prestando suma atención al lenguaje, al modo en que construyes y engarzas las frases y a la búsqueda de la palabra exacta.

Para que las sesiones de escritura sean fructíferas y la fase de escritura avance es importante enlazar adecuadamente el trabajo del día con el del día anterior. Ya hemos hablado de la «técnica de las escenas inconclusas», de la que Hemingway era firme defensor, y que consiste en dejar el trabajo en un punto en el que tengas perfectamente claro cómo lo vas a continuar al día siguiente.

En la siguiente sesión de escritura solo tendrás que releer lo que escribiste el día anterior para retomar el hilo y seguir engarzando palabras. Hemingway lo explicaba así:

Releer lo que ya tengo me lleva al punto en el que el relato tiene que continuar, sabiendo que el texto es todo lo bueno que puede ser hasta ese momento. La chispa siempre salta en algún sitio. [...] Si dejas el trabajo cuando sabes lo que viene a continuación, siem-

pre puedes seguir escribiendo, no hay ningún problema. La chispa ya llegará.

Como sabes, la fase de revisión viene después de la de escritura, de modo que esa lectura del trabajo del día anterior no tiene como finalidad su corrección. Solo se trata de retomar el hilo. Por supuesto, puedes hacer alguna corrección sobre la marcha, si detectas erratas, frases oscuras... Pero no te detengas a hacer una revisión seria, se trata solo de refrescar tu memoria, volver a conectar con la historia, con su tono y su atmósfera.

Hemingway decía: «La chispa ya llegará». Pero para que la chispa llegue, lo mejor es estar trabajando. No pongas como excusa la falta de inspiración para saltarte una sesión de escritura, porque la inspiración fluye precisamente cuando se mantiene el hábito de escribir a diario.

Es innegable que el del escritor es un trabajo creativo y que, como tal, es distinto de trabajos de otra índole. Pero eso no significa que el escritor esté al albur de la inspiración y pueda permitirse permanecer a la espera de la visita de las musas. La creatividad y la inspiración fluyen cuando se está ante el escritorio, ante el texto, haciendo una labor activa de búsqueda y reflexión. Fluye cuando se prueba una combinación de palabras, se modifica, se reajusta y se pule.

García Márquez decía que la escritura exige «poca magia y mucho esfuerzo» y añadía: «No creo que pueda escribirse un libro que tenga algún mérito sin una disciplina extraordinaria». Por su parte, William Faulkner decía que la fórmula para convertirse en un buen novelista era «Noventa y nueve por ciento de talento, noventa y nueve por ciento de disciplina y noventa y nueve por ciento de trabajo».

Como ves, ninguno de ellos (ni, de hecho, la mayoría de los autores) habla de inspiración. A pesar de todas sus particularidades, el de escribir es un trabajo en el que se mejora cuanto más se practica. Si escribes todos los días te resultará menos difícil conectar con tu yo creador y sumergirte en la historia que estás contando.

Esa conexión con la historia resulta importante. Si trabajas en tu novela de manera esporádica, incluso aunque hayas realizado un trabajo sólido de pla-

nificación, encontrarás que te cuesta retomar el trabajo. No tendrás una visión clara de lo que ya has hecho ni de cómo lo has hecho, olvidarás la construcción de tus personajes o la evolución del conflicto y será más fácil incurrir en errores y lagunas. Pero cuando escribes a diario, o al menos con asiduidad, eres capaz de tener en mente al menos una visión de conjunto de la parte que ya llevas escrita y de los avances que has realizado, lo que contribuye a darle cohesión y coherencia al conjunto.

Aunque aguardar a la inspiración es un error si aspiras a avanzar en la escritura de tu novela hasta darla por terminada en un plazo razonable, tampoco es posible negar que existen momentos de mayor concentración, de mayor facilidad durante la fase de escritura.

Balzac, Faulkner, George Eliot o Thomas Mann hablaron de un especial estado de consciencia que les acometía en ocasiones mientras escribían. Proust los llamaba «momentos privilegiados». En esos momentos la escritura fluye, el tiempo parece detenerse o alargarse y la obra avanza de un modo que el escritor sabe perfecto. Algo semejante a lo que comúnmente se denomina «un rapto de inspiración».

Gabriel García Márquez dijo:

Estoy convencido de que hay un estado de ánimo especial en el que escribir resulta muy sencillo y todo fluye. [...] Ese momento y ese estado de ánimo parecen llegar cuando has encontrado el tema idóneo y la forma idónea de tratarlo.

Durante la fase de escritura disfrutarás de varios de esos «momentos privilegiados». Sesiones de escritura en las que tendrás la seguridad inapelable de que lo que estás escribiendo es bueno, que será un fragmento que apenas necesite reescritura o corrección. Pero esos momentos afortunados son la excepción, no la norma. Por ello no es recomendable que aguardes a experimentar uno para entonces ponerte a trabajar en tu obra. El trabajo continuo y perseverante es un camino mucho más seguro si quieres culminar una obra que merezca la pena.

Una vez concluida la fase de escritura, tendrás listo el primer borrador de tu novela. Pero un primer borrador es solo eso: un borrador. Y necesita todavía mucho trabajo. Hemingway decía: «Los primeros borradores son una mierda». No pasa nada, así tiene que ser. Sería muy raro que hubieses escrito una novela perfecta a la primera. Eso casi nunca sucede, ni siquiera a los escritores consagrados.

Por eso, una vez culminada la fase de escritura le toca el turno a la fase de revisión.

Ahora bien, entre la fase de escritura y la de revisión es conveniente permitir reposar la obra dejando transcurrir un tiempo. Ese tiempo es necesario para que lo escrito se asiente. También te permitirá obtener cierta distancia emocional con respecto a tu trabajo, lo que te va a facilitar mucho el proceso de revisión. Darle al texto un tiempo de reposo contribuye también a afrontar la primera lectura con una mirada fresca. Y, por qué no decirlo, supone un periodo de descanso para el escritor, que podrá afrontar así el complejo trabajo de revisar y reescribir con fuerzas renovadas.

Joyce Carol Oates lo hacía así:

Cuando acabo una novela la dejo y empiezo a trabajar en relatos cortos, y más adelante en otra obra larga. Cuando acabo esa novela vuelvo a la novela anterior y reescribo la mayor parte de ella. Mientras tanto, la segunda novela se encuentra en un cajón del escritorio.

Haruki Murakami apenas deja reposar el texto una o dos semanas, mientras que Stephen King aconseja dejarlo reposar durante unos meses. Y, como hemos visto, a Joyce Carol Oates le da tiempo a escribir varios relatos cortos y una novela mientras deja reposar el texto. Como de costumbre, no hay una única manera de hacerlo. La válida es la que te sirva a ti. Por eso es tan importante afinar un proceso de escritura propio, conforme a lo que mejor te funcione. No obstante, nuestra recomendación es que dejes reposar tu primer borrador al menos un mes.

Entonces habrá llegado el momento de acometer la revisión.

La fase de revisión

La de revisión es una de las fases más complejas de todo el proceso de escritura. Y es una fase que no se puede omitir o hacer a la ligera.

James Thurber opinaba:

Para mí, escribir es sobre todo una cuestión de reescribir. Se trata de intentar mejorar continuamente el texto hasta llegar a una versión definitiva tan fluida que parezca escrita sin esfuerzo.

Recordemos las palabras de Constantino Bértolo que vimos al hablar del lenguaje: «Los buenos escritores lo son porque, aunque pueda parecer lo contrario, no les es fácil decir lo que quieren decir». Como decir lo que se quiere decir no resulta sencillo, el escritor debe revisar una y otra vez el texto hasta que no solo se ajuste a la idea que él tiene de la historia, sino también hasta que el lector pueda percibir la novela como una superficie brillante y homogénea que parece haber surgido así, perfecta, de la mente del escritor.

La lucha del escritor por perfeccionar su obra se da a lo largo de todo el proceso de escritura, pero es tal vez en las fases de revisión y reescritura cuando más denodada se vuelve. En *Cómo piensan los escritores*, Richard Cohen explica:

Tolstoi pasó por nueve versiones de *La sonata a Kreutzer*. Por lo menos era una novela breve; su esposa copió *Guerra y paz* siete veces, de principio a fin, mientras el ilustre maestro redactaba esbozo tras esbozo (más de una docena por cada apartado del libro).

La revisión implica mucha atención y exige tiempo. Además, se llega a ella ya algo cansado después del esfuerzo dedicado a realizar el trabajo previo de planificación y de las muchas jornadas de escritura convirtiendo en palabras el argumento. Por otra parte, es un momento decisivo: ahí está la novela completa (aunque todavía no terminada).

No olvides que esa primera versión no es la versión definitiva de tu novela. Sin revisión y reescritura no puedes dar tu obra por concluida. Un primer borrador tiene todavía fallos, inconsistencias, lagunas... que deberás subsanar. También es necesario trabajar con el lenguaje para pulirlo y mejorarlo. No te impacientes, conserva el ánimo y sigue trabajando.

Cuando en módulos anteriores hablamos del proceso de escritura, dijimos que la fase de reescritura y la fase de revisión deberían repetirse al menos una vez. Es decir, la secuencia sería:

Trabajo previo de planificación > Documentación/*Worldbuilding* >
Escritura (primer borrador) > Revisión > Reescritura > Revisión >
Reescritura > Corrección

Si la novela es muy compleja por su temática o por su trama, o bien si el trabajo de planificación ha sido insuficiente o superficial, es probable que necesites más de dos revisiones y repetir más de una vez el proceso de reescritura.

Dos lecturas para empezar

La fase de revisión comienza con la lectura atenta de tu novela. De hecho, será preciso que la leas dos veces. Por eso es tan importante que un escritor sea un buen lector.

Un buen lector, gracias al bagaje adquirido mediante la lectura de centenares de obras, tiene una noción clara de la estructura artística de una novela. Coteja lo que lee con los esquemas, paradigmas y modelos que alberga en su mente y juzga de acuerdo con ese baremo. Cuanto mejor lector seas, mejor escribirás. Y cuanto mejor lector seas, más efectivas serán tus revisiones porque tendrás mayor capacidad para valorar los diferentes aspectos que componen tu novela.

Para comenzar la revisión activa tu modo lector exigente y realiza una primera lectura de tu novela.

Te recomendamos que imprimas tu novela para leerla. Si prefieres leerla en pantalla hazlo en un formato que no te permita modificar el texto, como por ejemplo en pdf. Si la lees sobre un documento editable tal vez seas incapaz de resistir la tentación de empezar a corregir cosas de inmediato.

Lee tu novela de una vez, en el menor tiempo posible. La idea es hacerse con una visión global, de modo que alargar la lectura puede dificultar llegar a esa visión de conjunto.

En esta primera lectura todavía no tomes notas ni apuntes nada, no cambies ni una coma, no corrijas ni una falta de ortografía. Simplemente lee. Así obtendrás esa visión general, de conjunto, y empezarás a apreciar dónde está lo que tienes que enmendar.

Si le has dado a la novela el tiempo de reposo suficiente (al menos un mes), verás que te encuentras cosas que ni siquiera recuerdas haber escrito. Esa es exactamente la lectura que necesitas, porque te permite ver tu novela con otros ojos. Casi desde la perspectiva de alguien que no supiera nada de ella.

Una vez concluida esta primera lectura de toma de contacto realiza una segunda.

Esta segunda lectura tiene que ser más reposada y atenta. Debes fijarte en todos los elementos que hemos ido desgranando a lo largo del curso: estructura, arco dramático del personaje y motivación, conflicto y obstáculos, puntos de giro... Ahora sí que será necesario que tomes notas sobre los puntos que deben ser corregidos.

Esta segunda lectura, puede, por otro lado, multiplicarse. Si no tienes mucha soltura en la revisión es posible que necesites hacer varias lecturas para centrar cada una de ellas en un aspecto determinado del texto. Una lectura para atender a la estructura, la cronología y la causalidad; otra para fijarte en el conflicto y el desarrollo de los personajes; una nueva lectura que se centre en el uso del lenguaje... Puede parecer mucho trabajo, y sin duda lo es, pero es la mejor manera de asegurarse de que el resultado es todo lo perfecto que cabe esperar.

Si todavía no tienes experiencia, es probable que no tengas claro en qué aspectos tienes que fijarte durante tus lecturas. He aquí algunas ideas.

Aspectos que examinar durante la revisión

El esquema original

Lo primero que debes hacer es comparar el texto con los esquemas que habías preparado durante el trabajo previo, prestando especial atención a la estructura y la trama.

Comprueba si hay desviaciones significativas y si dichas desviaciones son involuntarias. Es frecuente que, al escribir, decidas incluir cambios. Si las desviaciones son fruto de una decisión sopesada, probablemente no haya ningún problema. Pero si son consecuencia de que la historia se te ha ido de las manos en algunos lugares, comprueba con atención cómo afecta ese cambio al conjunto de la historia y toma nota de las modificaciones que pueda ser necesario añadir durante la fase de reescritura.

Revisa también el equilibrio entre planteamiento, nudo y desenlace. Recuerda que dijimos que debían repartirse aproximadamente de la siguiente manera:

- ▶ Planteamiento: 25 % del total de la novela.
- ▶ Desarrollo: 50 % del total de la novela.
- ▶ Desenlace: 25 % del total de la novela.

Repasa el equilibrio entre las partes y comprueba que una parte no se ha extendido en demasía a costa de las restantes. Lo común es que sea el planteamiento el que se dilate en detrimento del desarrollo. También es habitual que el final no tenga la suficiente entidad.

Planteamiento

Piensa en el planteamiento en su conjunto. Valora el momento en que hace su aparición el elemento detonador que hace patente el conflicto. Asegúrate también de que la transición hacia el desarrollo no se produce de manera abrupta.

Este es el momento de valorar de nuevo en qué momento empieza tu novela. Ten presente que el comienzo debe estar lo más próximo posible al momento en que el conflicto se manifiesta. Y, al tiempo, lo más próximo posible al desenlace.

Sopesa el uso que has hecho de la cronología. Ya sabes que incluir alteraciones en el tiempo del relato es una excelente forma de aportar interés y frescura.

Tal vez no te convenga empezar a narrar describiendo cómo tu personaje se despierta, desayuna, se ducha, coge el metro y se va a la oficina (aunque ese tipo de comienzos no tiene nada de malo y hay muchas excelentes novelas con un inicio similar).

Pero puedes preferir, quizá, comenzar con un golpe de efecto: en las primeras líneas el protagonista es despedido de su trabajo. Luego, mediante una analepsis se vuelve atrás para contar que ese día comenzó como tantos otros con el desayuno, la ducha y el metro. Para continuar desde ahí desarrollando el conflicto.

Capítulos

Si has hecho un buen planteamiento de los capítulos mientras planificabas la trama y luego te has ceñido a él durante la fase de escritura, esta parte de la revisión te resultará sencilla.

Como sabes, cada capítulo debe tener su propio arco dramático. Además, el personaje debe experimentar un cambio en sus circunstancias entre el principio y el final de cada capítulo. Ahora es el momento de cerciorarte de que todos tus capítulos cumplen esos dos requisitos.

Asegúrate también de que el orden de los capítulos es el correcto y de que no hay algún suceso que debiera pasar antes o después. Revisa igualmente que el final de cada capítulo es oportuno y marca de manera apropiada la transición hacia el siguiente.

Tal vez quieras aprovechar el momento posterior a un punto de giro para meter ahí un final de capítulo que deje al lector con las ganas de saber qué va a pasar a continuación y deseoso de empezar a leer el siguiente capítulo.

Para revisar el orden de los capítulos, es útil servirse de un esquema como el que sigue:

Capítulo 1	X conoce a Y Y y Z hacen algo X llama a Z
Capítulo 2	Z se enfada X e Y hacen algo

Para preparar un esquema así no tienes que describir cada escena por extenso. Se trata de que las resumas en una frase que deje claro qué pasa en cada una de ellas.

Este esquema te permitirá tener una visión global de la división en escenas y capítulos de tu novela que te ayude a valorar si debes mover el principio de un capítulo adelante o atrás para completar el arco dramático o para generar intriga en el lector.

Al preparar este esquema puedes darte cuenta, por ejemplo, de que tal vez que Z se enfada quede mejor como final del capítulo 1 que como comienzo del capítulo 2.

Recuerda que no hay reglas establecidas y no es necesario que los capítulos tengan aproximadamente la misma longitud. De hecho, tu novela no tiene por qué estar dividida necesariamente en capítulos.

La hoja de trabajo «Esquema para planificar tus capítulos por escenas», que ya usamos en capítulos anteriores, puede ayudarte ahora en este paso y en la mayoría de los que vienen a continuación.

Cronología y causalidad

Al escribir tu novela lo normal es que hayas avanzado en línea recta, siguiendo el orden cronológico desde el principio hasta el final. Pero en ocasiones es posible que se cuelen gazapos y que ese orden se altere. Asegúrate de que no es así y de que los hechos siguen un curso cronológico correcto, aunque hayas introducido *flashbacks*, *elipsis* o resúmenes.

Usa para hacerlo la plantilla «Cronología».

Presta también atención a la causalidad. Es decir, a la ley causa-efecto de la que hablamos en el módulo noveno. Cada acontecimiento debe tener su causa lógica y desencadenar su lógica consecuencia.

Durante la revisión conviene que recuerdes que la causalidad se relaciona en gran medida con las motivaciones de los personajes. Las causas de los hechos se encuentran muchas veces ligadas a ellas.

Trabajar bien la relación causa y efecto es una manera de asegurarte de la verosimilitud de tu historia.

Ritmo y dosificación de la información

Teniendo ante ti la hoja de trabajo que reúne la lista con todas las escenas de tu novela, valora la carga de tensión de cada una de ellas.

Puedes marcarlas con un código de color. Por ejemplo, verde para las escenas de baja tensión, amarillo para las de tensión media y rojo para las de gran carga dramática. De esta manera a simple vista comprobaras si, por ejemplo, hay par-

tes en las que se acumulan varias escenas en las que el ritmo decae o, por el contrario, es demasiado intenso, y podrás valorar adecuadamente la cordillera de picos y valles de tensión de tu novela.

Toma nota sobre los cambios que sea necesario hacer. Tal vez convenga mover alguna escena de lugar, escribir alguna otra para intercalarla donde sea preciso e incluso eliminar determinadas escenas que pueden estar lastrando el conjunto. También es posible que tengas que acortar o alargar escenas.

Tienes la hoja de trabajo «Reescritura» para anotar todos aquellos cambios que detectes que es necesario hacer.

Durante la revisión repasa también la dosificación de la información. Comprueba que los datos relevantes para el desarrollo del argumento y la trama se dan en el momento preciso. Que no hay información que se proporciona demasiado tarde o demasiado pronto.

Anota los cambios que vas a necesitar realizar a este respecto.

Verosimilitud y coherencia

Al leer tu novela para revisarla, permanece atento a la verosimilitud y a la coherencia entre acción y personajes. Cuanto estos hagan, sientan, piensen o digan debe resultar creíble dado su carácter, experiencia, motivaciones y trayectoria.

Cuida la fluidez de las transiciones. De capítulo a capítulo. De escena a escena. Entre la trama principal y las posibles tramas secundarias. Una buena cohesión refuerza la sensación de coherencia, de historia que fluye.

Narrador y focalización

Asegúrate de que has respetado en todo momento el narrador elegido. Si optaste por un narrador en tercera, que no cambie de pronto a primera.

Si has decidido usar varios narradores, verifica que los cambios de uno a otro son claros, comprensibles y se dan en el momento adecuado.

Por último, comprueba que los cambios en la focalización son coherentes. Si, por ejemplo, Juan recuerda cómo conoció a Fernando, el punto de vista tiene que ser el de Juan, porque es su recuerdo; no puede ser el de Fernando.

Conflicto

Asegúrate de que has desarrollado el conflicto de manera apropiada, que tiene la suficiente entidad y fuerza.

Repasa las diferentes maneras en que se manifiesta y comprueba que el protagonista responde a él de forma lógica y alineada con sus valores, su personalidad y sus destrezas.

Vigila también que no le hayas puesto las cosas demasiado sencillas al personaje principal. Si lo consigue todo con demasiada facilidad y si nunca sufre un revés o una desilusión es que has sido demasiado benévolo.

Documentación

Comprueba que los datos fruto de la documentación no han ahogado la historia, convirtiéndola en una disertación sobre un determinado tema, lugar o época; resultando así una obra más cercana al ensayo que a la ficción narrativa.

Puedes usar la técnica que ya vimos al hablar de la fase de documentación. Marca con un color aquellos pasajes en los que hayas volcado la información que en su momento recolectaste. Así podrás valorar si es demasiada o si interrumpe de manera poco adecuada el flujo de la historia.

Detalles

Los ingleses dicen que el diablo está en los detalles. Revísalos.

Comprueba que los nombres de los personajes, especialmente de aquellos secundarios que aparecen poco a lo largo de la novela, no cambian. Que los ojos azules de la página quince no se convierten en ojos verdes en la página ciento setenta. Que la casa de tres habitaciones no tiene de pronto cuatro.

Final

Asegúrate de que el final se desprende por lógica de todo lo que ha pasado antes, especialmente durante el desarrollo. Recuerda que un final no tiene por qué ser sorpresivo, pero siempre debe ser causal.

Si has incluido tramas secundarias, comprueba que también las finalizas de manera apropiada.

Asegúrate de que los personajes principales han completado sus arcos dramáticos.

La fase de reescritura

Gracias al análisis detallado que has realizado durante tu lectura habrás detectado varias cosas que es necesario mejorar en tu novela. Si no es así, preocúpate. No es común escribir una obra perfecta a la primera. Incluso aunque hayas hecho un trabajo previo extenso y cuidadoso.

Ernest Hemingway explicaba: «La última página de *Adiós a las armas* la tuve que reescribir treinta y nueve veces antes de quedar satisfecho. ¿Por qué? Para encontrar las palabras adecuadas».

Chéjov decía: «Los manuscritos de todos los auténticos maestros han sido emborronados de arriba abajo, desgastados y cubiertos de añadidos que a su vez están llenos de tachaduras y correcciones».

Por suerte hoy día trabajamos con procesadores de texto que facilitan mucho la tarea. Aún así, la labor de reescritura es exigente. Por eso conviene abordarla de manera ordenada, para avanzar paso a paso.

Así, después de las dos lecturas (o más) que has realizado del primer borrador tendrás una lista de mejoras que habrás anotado en la hoja de trabajo «Reescritura». Seguramente tus anotaciones sean parecidas a estas:

Capítulo 1	Añadir escena de la pelea entre Pedro y Luis. Mejorar descripción de la casa.
Capítulo 2	La escena del beso debe ir antes del diálogo con la madre.
Capítulo 3	Reescribir la escena de la despedida.

Habrás escenas, e incluso partes enteras, que consideres que necesitan más trabajo. Unas habrás decidido que merecen más desarrollo, mientras otras deberán ser acortadas o tal vez eliminadas. Tampoco faltarán escenas, fragmentos o capítulos que deban ser cambiados de lugar, situándoles antes o después, y que, por ello mismo, necesiten reescritura.

Ahora comienza el trabajo de reescritura.

Haz una copia del documento de texto de tu novela y renómbralo, para saber siempre en qué versión estás trabajando. Por ejemplo: Título_novela_v1, Título_novela_v2...

Lo mejor es que trabajes capítulo a capítulo. Comienza por el primero y avanza de uno en uno, sin pasar al siguiente hasta haber revisado y reescrito por completo el anterior.

Céntrate plenamente en el capítulo en el que estés trabajando en ese momento. Así evitarás sentirte abrumado por la magnitud de la tarea completa. No estás corrigiendo las trescientas páginas de tu novela. Estás corrigiendo, simplemente, las quince que forman ese capítulo.

Además, de esta manera te concentras en cada capítulo como si fuera una historia individual, una historia dentro de otra historia, y puedes prestar atención a todos sus detalles y matices.

Trabajar capítulo a capítulo

Comprueba la hoja de trabajo «Reescritura» y verifica qué cambios eran necesarios para cada capítulo concreto. Cuando estén listos, no olvides marcarlos como hechos.

Empieza por los cambios en la estructura del capítulo. Si has decidido que una escena debe ir antes o después, cámbiala de sitio. Hazle las modificaciones precisas para que concuerde con el conjunto.

Elimina las partes que has decidido que sobran, si hay alguna. Pero no las borres. Crea un nuevo documento con los descartes y copia en él lo que decidas eliminar. Tal vez resuelvas usar esas piezas más tarde, después de todo. Por ejemplo, puedes reubicar fragmentos de esas escenas en otras partes de la novela. Incluso podrías aprovecharlas para futuras historias.

A continuación, escribe las pequeñas modificaciones que hayas considerado precisas, como por ejemplo alargar una escena o incluir una descripción.

Escribe, por último, las modificaciones de mayor enjundia. Como esa escena nueva que has decidido añadir o esa otra que tienes que reescribir por completo para modificar la focalización.

Para finalizar, una vez incorporados todos los cambios de ese capítulo, dale una lectura atenta pero rápida para corregir sobre la marcha posibles errores de bulto y pasa al siguiente capítulo.

Repite revisión y reescritura

A continuación, repite revisión y reescritura. Ya hemos comentado que revisión y reescritura deben repetirse al menos —subrayemos el «al menos»— una vez más.

Si has solventado los problemas mayores de estructura, cronología, conflicto, etc., esta segunda revisión y reescritura puede enfocarse en aspectos de estilo y uso del lenguaje:

- ▶ Pule tus frases y cuida el ritmo interno del texto. Busca la palabra justa allí donde esa otra no acaba de convencerte. Dale vuelo a tus metáforas.
- ▶ Lee tu texto con atención en busca de muletillas. Ya sabes, esas frases o expresiones que repetimos sin cesar y que no deben colarse bajo ningún concepto en tu novela.
- ▶ Ojo también con las frases hechas. Son como los clichés: están tan gastadas que se han vaciado de significado.
- ▶ Expurga las palabras que se repiten varias veces en un mismo párrafo o en párrafos consecutivos. Usa un diccionario de sinónimos, pero con tiento. Asegúrate de que la palabra que eliges significa lo que crees. El diccionario de la Real Academia de la Lengua tiene que ser uno de tus mejores amigos.

Por último, una buena opción es repetir una vez más el proceso de revisión y reescritura para enfocarte en exclusiva en aquellos aspectos concretos que sabes que son tu talón de Aquiles.

Si, por ejemplo, eres consciente de que las transiciones entre escenas no son lo tuyo, o de que tus diálogos siempre resultan estereotipados y vacíos, céntrate en esos aspectos concretos durante una nueva lectura y una nueva revisión.

En nuestro ejemplo, harías una lectura destinada únicamente a repasar con atención una por una cada transición entre escenas y hacer las mejoras que considerases necesarias a ese nivel (y solo a ese nivel). A continuación, vol-

verías a leer cada uno de los diálogos de tu novela y a reescribir aquellos que considerases necesario mejorar.

Con esta técnica mejorarás la novela en aquellos puntos en los que sabes que puede resultar más floja.

Tal vez te parezca fatigoso hacer varias revisiones centrándote cada vez en un único elemento, pero el conjunto de tu novela te lo agradecerá.

La fase de corrección

Habrás observado que mientras hemos estado hablando de revisión y reescritura no te hemos recomendado en ningún momento que estuvieras atento para detectar erratas, faltas de ortografía y gramática, errores ortotipográficos, etc. Eso es porque la fase de corrección solo debe emprenderse sobre el que será el texto definitivo.

Por supuesto, esto no significa que si detectas erratas mientras realizas alguna de las fases de reescritura a las que someterás tu novela las dejes estar. Naturalmente, deberás corregirlas. Pero con el texto definitivo listo es cuando llega el momento de hacer una buena corrección.

Piensa que si te dedicas a corregir un texto que todavía va a recibir nuevas modificaciones puede suceder que estés perdiendo tanto tiempo como esfuerzo. Tal vez emplees horas a corregir varias páginas que más adelante decidas eliminar, echando por la borda la tarea de corrección que realizaste con ellas.

Deja pasar unos días y lee el texto una vez más. Pero esta vez hazlo prestando atención única y exclusivamente a ortografía, sintaxis, gramática y ortotipografía.

Un truco: usa un tamaño de fuente grande. De esta manera tendrás menos palabras por línea y los errores saltarán a la vista de manera más evidente.

Ve palabra por palabra, es la única manera de asegurarte de que lees lo que está escrito y no lo que «crees» que está escrito. Cuando leemos sin una atención plena muchas veces nuestro cerebro corrige automáticamente erratas o errores gramaticales, de manera que nos pasan desapercibidos.

Para hacer una corrección más exhaustiva, haz una segunda lectura. Deja pasar unos días entre una y otra, te sorprenderá comprobar que todavía quedan gaza-
pos que no advertiste la primera vez.

El objetivo de este curso es ayudarte a escribir una novela, no pretende en absoluto ser un curso de corrección de textos. Tampoco podemos convertirlo en un manual de ortografía y gramática. De hecho, como ya apuntamos al hablar del uso del lenguaje, como escritor se te suponen los conocimientos precisos en ese sentido. Sin embargo, te proponemos una serie de recursos que te pueden ser de ayuda para resolver tus dudas.

Se trata del diccionario, la ortografía y la gramática de la Real Academia de la Lengua Española. La web de Fundéu, una fundación promovida por la Agencia EFE y por la Real Academia Española, cuyo objetivo es el buen uso del español en los medios de comunicación. Y el diccionario de sinónimos de Wordreference.com, donde puedes consultar rápidamente varios sinónimos de una palabra mediante su buscador. En todos ellos puedes realizar consultas y búsquedas online:

- ▶ [Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.](#)
- ▶ [Ortografía de la Real Academia de la Lengua Española.](#)
- ▶ [Gramática de la Real Academia de la Lengua Española.](#)
- ▶ [Fundéu.](#)
- ▶ [Diccionario de sinónimos.](#)

Después de haber repetido al menos un par de veces las fases de revisión y reescritura, y después de haber hecho dos lecturas atentas dedicadas a la corrección, tu novela estará lista.

Sí, puedes darla por concluida. Enhorabuena.

Se dice que nunca se termina una novela, simplemente se abandona. Así tiene que ser. Jean Cocteau decía: «Cuando uno termina de escribir y releer algo, siempre tiene la tentación de cambiarlo, mejorarlo, eliminar el veneno, pulir las aristas».

Pero, una vez hecho un trabajo concienzudo y metódico de revisión, es hora de poner el punto y final. De otra manera corres el riesgo de entrar en un bucle de revisiones infinitas que no te conducirá a ninguna parte y que no va a hacer de tu novela una obra sustancialmente diferente ni mucho mejor de lo que ya es. Seguir puliendo, modificando, quitando y añadiendo no mejora la obra. La cambia, sin duda, pero no necesariamente para mejor.

No se debe perder de vista que el prurito de continuar revisando la novela a menudo no es, de nuevo, sino otra manera de procrastinar. Enredado en la revisión, estás aplazando el siguiente paso: publicar.

Puede que el proceso de buscar editor te intimide porque no sabes cómo abordarlo, sin contar con que puede implicar el rechazo de tu novela, lo que siempre es difícil de asumir. Si prefieres autopublicar, puede que lo que te paralice sea el temor a enfrentarte a todas esas labores desconocidas que implica la edición de un libro (maquetar los interiores, diseñar la cubierta o contratar a profesionales que lo hagan por ti).

En ambos casos, la proximidad de la publicación de la obra permite además que vislumbres lo que viene después: la exposición ante los lectores y la crítica, algo que los autores deseáis y teméis a partes iguales y que puede dar lugar a que te excuses en la eterna revisión de la obra como modo de no enfrentarte a ello.

Lo cierto es que el momento de dar por concluida una novela es especial, agri dulce.

Lawrence Durrell decía:

Es como desprenderse de un trozo de piel pelada, ¿sabe? Cualquier cosa que intentes hacer con esa piel es como intentar remendar

algo de lo que ya te has desprendido. Se trata de despojarse de esa maldita cosa de una vez por todas. Si sale bien, pues estás de suerte. Si sale mal, por mucho que te empeñes en arreglarlo no servirá de nada, eso es lo que yo creo».

Y John Steinbeck :

Para el escritor, terminar es triste; es una pequeña muerte: pone la última palabra y se acabó. Pero en realidad no se acaba. La historia continúa y deja atrás al escritor, porque ninguna historia acaba jamás.

Quedémonos con esa reflexión de Steinbeck: ninguna historia acaba jamás. Al convertirla en palabras, has vuelto la tuya eterna. Y cada vez que un lector se adentre en ella, revivirá.